

El encuentro con el Obispo de Roma

Reflexiones del Abad Jeremias Schröder OSB sobre el encuentro de la USG con el Papa Francisco, el 29 de noviembre de 2013

Queridos Hermanos

El encuentro de noviembre ha sido una gran experiencia. Sorprendente en su formato, que me brindó una sensación de liberación y de emoción; generoso en el tiempo que se nos concedió; en un marco que resultó ser muy oportuno. Para mí, una experiencia inolvidable.

Quién es el Papa

La enseñanza de aquel día comenzó con el breve intercambio al comienzo, que realmente me abrió los ojos. Muchos de nosotros lo recordarán, a pesar de que no esté en el resumen oficial de Spadaro, y que empieza diciendo: “Por primera vez, en más de 150 años, tenemos de nuevo a un Papa que es un religioso.” Yo hubiera dicho exactamente lo mismo, porque fue lo que realmente me emocionó cuando la elección de este Papa. Un papa que viene del claustro – más o menos, *salva reverentia* al padre Adolfo.

Si ustedes recuerdan, el Papa Francisco interrumpió y preguntó quién había sido el último papa religioso y varios de nosotros dimos la respuesta: Gregorio XVI. Y luego el Santo Padre, en su asombrosa sencillez, preguntó: ¡ah! ¿y a qué congregación pertenecía? Y cuando se le dio la respuesta - camaldulense – su segundo ¡ah! hubiera podido inducirnos a creer que esta pequeña y encantadora orden, que es una rama de la Familia

Benedictina, no había sido hasta entonces objeto de gran interés por el Papa. Y por qué hubiera tenido que serlo.

Durante el diálogo yo mismo musité las respuestas, no solamente porque las sabía, sino más bien porque era un hecho importante para mí. El primer Papa religioso ¡después de tanto tiempo! Lo consideraba un signo de esperanza. Pero – y he aquí el mensaje de este primer intercambio – el hecho había sido mucho más importante para mí que para él.

Durante esa mañana trascendental el Papa compartió con nosotros muchas intuiciones acerca de la vida religiosa, lo cual pudo hacer, solo porque la ha vivido desde dentro. Pero al mismo tiempo, fue evidente que el Papa Francisco es, en primer lugar, el obispo de Roma. Los muchos ejemplos que dio los sacó de su experiencia como obispo de Buenos Aires. Esto podría resultarles a ustedes algo banal, pero fue una revelación para mí. Francisco no es la quinta columna de la USG o de los jesuitas o el religioso sobre el trono de Pedro. Es un obispo, y como tal esencialmente piensa.

Como todos ustedes recordarán, aquella mañana nos reservó muchas sorpresas fascinantes. El año de la vida consagrada sobre el que diré algo a continuación, el anuncio de un documento inminente sobre la vocación de los religiosos hermanos, y también el anuncio de que se está llevando a cabo una revisión de “Mutuae Relationes”, la instrucción publicada en 1978, que echó los cimientos para las relaciones entre obispos y religiosos/as. Pero fue este primer intercambio que me ayudó a comprender todo lo que siguió.

Y ¿quién soy yo?

En este momento siento la necesidad de interrumpir por un momento mi reflexión y compartir con ustedes dos elementos de mi trasfondo que podrían servir de clave hermenéuticas para lo que voy a decir.

El primer elemento es que yo soy benedictino, lo cual significa que pertenezco a aquella familia de monasterios y congregaciones, más bien desorganizada, que lleva existiendo un muy largo periodo de tiempo, y que solo de reciente, en 1893, se ha unido en una Confederación, con una estructura bastante suelta. Sospecho que a los novicios benedictinos, en

cualquier parte del mundo, se los instruye en la gran virtud de la autonomía, a veces erróneamente llamada independencia. La autonomía es para nosotros un mantra y un artículo de fe. Está incrustada en nuestro ADN. Estamos impregnados de una desconfianza instintiva para cualquier tendencia centralizadora. Y por lo general defendemos nuestra autonomía con uñas y dientes. Esto no siempre tiene sentido. De hecho, casi nunca - pero lo consideramos como una honra,- algo así como un Don Quijote, en el escenario religioso.

Segundo elemento: yo soy alemán. Esto no quiere decir, como algunos de ustedes podrían sospechar, que yo o nosotros añoramos los días del papa alemán. Verdaderamente, no. Más bien, el punto es la experiencia que hemos tenido con nuestros obispos. Separadamente tienden a ser 'OK', algunos más que otros, como ocurre siempre, pero como colectivo nos han causado una serie de experiencias desagradables que han ido dejando en mí y en otros un cierto rencor: desde hace tiempo han intentado imponer su supervisión episcopal sobre nuestras finanzas; y más de reciente los obispos han presionado enormemente para promover su programa de relaciones laborales, en relación a nuestro trabajo con ellos, que es de por sí cuestionable, perjudicial para muchas comunidades, y que constituye una seria interferencia en nuestros asuntos internos. Y hay más.

Mutuae Relationes

Les concedo pensar que soy algo paranoico, pero en consideración de mi trasfondo, tengo que admitir que he recibido con un cierto susto la noticia de la revisión de *Mutuae Relationes*. Desde el punto de vista de un benedictino alemán el anuncio de que un texto se encuentra en fase de reelaboración es algo que, digamos así, podría resultar lamentable, según quién tenga voz en el asunto. Así que habría que observarlo con atención. Fue por ello que en las semanas que siguieron al encuentro con el Papa, yo compartí esta preocupación con algunos, tratando de descubrir qué está ocurriendo.

El estudio ha resultado ser interesante: todos mis contactos alemanes han compartido mi preocupación. Mis contactos romanos han pensado, por el contrario, que no se trataba de algo muy importante, y que, en cualquier caso, no había que preocuparse. Esta actitud, madura y distendida, ha sido compartida también por nuestro querido secretario, el padre David, y por

nuestro presidente, el padre Adolfo. Y como es obvio, esto me ha sido de gran consuelo.

Sin embargo lo extraño es que nadie ha o había oído algo concreto al respecto. Yo había preguntado a uno o dos religiosos que trabajan en la Santa Sede, pero ninguno sabía nada. Varios canonistas y expertos de renombre en este ámbito: nihil. Me encontré por casualidad con el nuevo Secretario de Estado, cuyo dicasterio, ha dado luz verde al proceso. Tampoco él sabía nada al respecto, así que es posible que el asunto recibiera luz verde antes de que él asumiera su cargo. Y entonces me planteo esta acuciante pregunta: ¿Dónde está el taller secreto que se está ocupando del asunto? Y ¿quién está sentado detrás del escritorio?

Sinceramente, pienso que si se vuelve a escribir el documento, la USG debe tener un sitio en la mesa, y un sitio que debe estar ocupado por personas muy competentes, y si fuera necesario con gran energía. Pienso en las muchas personas que opinan que la relativa autonomía de los religiosos de derecho pontificio es una provocación, y les gustaría poner a los religiosos en su sitio. Aquella mañana de noviembre, el Papa Francisco dijo que los religiosos han de estar plenamente integrados en la pastoral de la diócesis. Pienso que todos sabemos lo que quería decir. Pero esta indicación podría fácilmente considerarse como un mandato para limitar la autonomía y la libertad que nuestras comunidades han necesitado siempre para poder responder de forma creativa a los retos de los tiempos. Por esto estoy sugiriendo que nos tomemos el asunto en serio. La Conferencia alemana está organizando una jornada de estudio de los superiores mayores sobre Mutuae Relationes para finales de año con el fin de resumir todo lo que sabemos sobre el impacto de este documento histórico, sus límites y nuestras esperanzas de cara a la revisión. Espero con todas mis fuerzas que aquellos de ustedes que tienen voz aquí en Roma hagan lo posible para que en el proceso de revisión se tenga en cuenta la experiencia de nuestros hermanos y hermanas.

Hermanos superiores

Otro gran tema que se abordó fue la propuesta de repensar la práctica actual de que los hermanos no sacerdotes no pueden ser superiores en congregaciones clericales. Me gustó mucho como el Papa Francisco reaccionó ante el tema. El Hermano Maurus Jöhri lo había planteado

durante la última asamblea, y es seguramente un tema importante en varias congregaciones monásticas. Como ustedes recordarán, el Papa Francisco lo escuchó con mucha atención. Y la cuestión parecía serle nueva. Lo pensó un momento, y luego dijo que ellos (es decir el Cardenal Braz do Aviz y el Arzobispo Rodríguez Carballo) deberían estudiar el asunto y buscar una solución canónica. Encontré muy alentadora la reacción del Santo Padre. En el resumen del padre Spadaro emerge más débilmente. Agradecería mucho al Secretariado de la USG que no perdiera de vista la cuestión y recordara, en su momento, a la Congregación que se trata de un asunto que espera una respuesta satisfactoria. Y si ustedes, si la USG está de acuerdo, se podría quizá constituir un grupo de estudio con canonistas y las órdenes que tienen interés en el tema para ayudar a la Congregación.

El año de la Vida Consagrada

La tercera sorpresa de la mañana fue el anuncio del año de la vida consagrada. El uno de febrero la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica ha concretado más el significado de ese año, presentando un programa más bien ambicioso. Pienso que nuestras comunidades agradecen el gesto, aunque el grado de entusiasmo es posible que no sea el mismo en todas partes. Es cierto que la Conferencia Alemana ha recibido este anuncio como un aliento. Hay que decir que en alemán el equivalente de Vida Consagrada - “geweihtes Leben” – suena un poco raro y francamente es incomprensible para muchos. Hemos decidido usar para el año 2015 la expresión “Jahr der Orden”, año de las órdenes, porque así se entiende mejor.

Puedo confiarles que cuando he oído hablar de las muchas actividades que la Congregación está planificando me he quedado algo perplejo. Y en un momento de debilidad pensé: ¿es así cómo empieza la reforma de la Iglesia, corriendo detrás de los religiosos como el grupo que probablemente no va a ofrecer ninguna resistencia? Desde entonces, me he arrepentido de esta primera reacción, y del engreimiento que la produjo. Y es por esto que quiero añadir una confesión. En los últimos años, cuando muchas cosas parecían ir mal en la Iglesia católica, era fácil apuntar el dedo contra la Curia romana, el IOR, ciertos obispos, etc. Pero la reforma que la Iglesia tanto necesita no puede darse apuntando el dedo. Que ahora la CIVCSA sea más bien protagonista es una oportunidad y hay que aprovecharla.

Les he dado tres razones muy concretas para indicarles cómo el Papa ha logrado sorprenderme, y cómo nos ha lanzado retos que merecen nuestra reacción a nivel institucional.

Algo más

Durante la reunión he podido desgranar otra línea de pensamiento de Papa Francisco, y quizás es la que me ha impactado más. El Papa Francisco nos ha hablado de ir a las periferias, y ha hablado de la *descolocación* que ese ir a los márgenes produce. *Descolocacion* se traduce a otros idiomas como ‘alteración, trastorno’, pero el sentido literal de la palabra es ‘pasar a’, ‘orientarse hacia’, perder el lugar estable donde uno se encuentra. Este movimiento, este cambio, ofrece una nueva hermenéutica, en las palabras del Santo Padre, una nueva manera de concebir nuestra realidad. Y esto se está convirtiendo en mi reto personal: ¿cómo puedo ‘descolocarme’? Nuestra tradición benedictina hace mucho hincapié en la estabilidad, a veces hasta en la *stabilitas loci*, que solo superficialmente puede entenderse como el opuesto a la descolocación. Estoy tratando de buscar cómo hacer posible esta descolocación para mí y nuestro equipo de liderazgo, y también para las comunidades y hermanos a quienes servimos. Estoy buscando formas que nos permitan ver el mundo con otros ojos, compartiendo más entre nuestras comunidades, e instando a todas las comunidades a mirar con ojos nuevos la realidad que las rodea.

El Papa sabe que estas ‘descolocaciones’ pueden ser peligrosas. Y quiere que lo intentemos y que corramos esos riesgos: surgió varias veces: cuando hablé de nuestra necesidad de ser pecadores (no digan que lo he dicho, añadió), al hablar de los errores que estamos obligados a hacer y que él espera que hagamos. Pienso que hasta se refirió a esto en sus palabras de despedida, cuando hablé del martirio que estamos afrontando. Me parece haber oído también la palabra ‘fracaso’. Algo menos noble que la gran retórica del sacrificio, y en su sencillez, quizás, algo más cercano al lenguaje de la Escritura que el excesivo pathos que tan a menudo producimos.

No temer el fracaso, significa ¡no temer! Este es el mensaje del Papa Francisco para nosotros – justo en el momento en que lo necesitamos.

¡Muchas gracias!